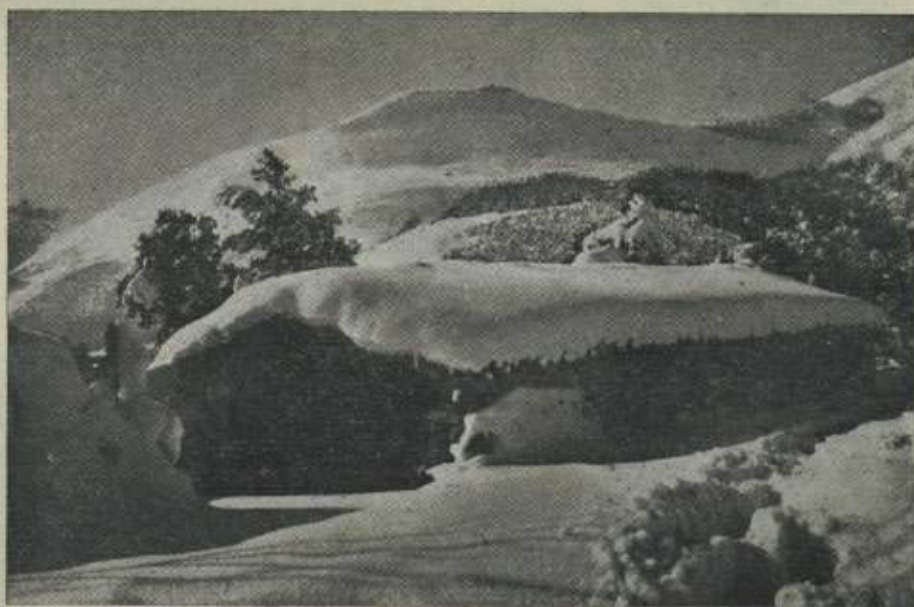


EIBAR

Revista de un pueblo



«Besaide onduan», fotografía de Fernando Echebarria.

Por gentileza del Club Deportivo.

DIALOGOS EIBARRESES

En viaje de novios por segunda vez...

Carta a los matrimonios de Eibar

En las Misiones Dominicanas de Puerto Maldonado (Perú) hay, hoy por hoy, dos «matrimonios misioneros», que trabajan en los puestos avanzados de la selva. Uno es procedente de Estella (Navarra), que reside en la parte del Urubamba; y el otro es maltrileño, que atiende la parte del Madre de Dios. Uno y otro llevan ya más de seis años, trabajando misionalmente con el mejor espíritu.

He aquí una de las pocas cartas que podemos tener el gusto de publicar, del segundo matrimonio mencionado, escrita por doña Concha, esposa del doctor González del Río, doctor en medicina.

Roturando y haciendo casas

Estamos intentando crear una Universidad Misional entre estos indios, para lo cual tenemos ya desmontadas veinticuatro hectáreas y sembradas de plátano, café, yuca y frutales... Hemos sacado mil arrobas de arroz este año que nos aseguran la comida de toda esta gente, a la que hemos acostumbrado a trabajar en equipo con la admiración, de todos los que conocen.

Ellos además se han construido sus casas, que vamos mejorándolas poco a poco; y nosotros hemos construido tres casas bastante decentes, para que les sirvan de ejemplo, y ahora estamos haciendo un almacén, una capilla y una escuela para esa fundación que le he dicho.

Ya hacen la «paella»

...Como ven por las «fotos» les enseñamos hasta a hacer paella y los reunimos por grupos a comer con nosotros, llegando a conseguir que al cosechar el arroz, una de las mujeres, por turno, cocinara para todos; no dejen de tener en cuenta que ellas por no cocinar, comen siempre plátanos maduros, y a veces plátanos asados al fuego, alimentación que varían cuando traen caza o pesca, que la cocinan al calor de los leños y al humo.

...Tratamos de conseguir que administren sus alimentos, pues cuando cazan, por ejemplo, una sachavaca, que pesa doscientos kilos, se sientan alrededor del ahumadero y comen de ella hasta que la terminan, a veces, en dos días entre ocho o diez personas.

Un muerto

Hace dos meses llegó un pobrecillo, Yato se llamaba, cuyo hijo y nieto están allí, que al llegar a remo, expiró al desembarcar. Clavó su remo en el suelo, se puso su corona de plumas, como jefe de su tribu, y se derrumbó. Fué de lo más emocionante...

Por la noche velamos el cadáver, se rezó el Rosario... lo metían en la caja con todas sus cosas, telas de corteza de árbol, alimentos. Mataron sus animalitos para que le acompañasen en su viaje, y arrasaron su casita y sus campos... una mezcla de «moros» y cristiano, de lo más pintoresco; pero a la hora de enterrar, una, ya mayor, le decía a su nieto: «¿Ves? ahora con ese rezo y la cruz ya se le fueron los diablos y está sin ellos».

Hacia una población modelo

Son archisusceptibles, todo se les ha de decir y mandar entre risas y bromas. Cuando es menester también se les riñe pero ha

de ser de cierta manera. Ya los vamos entendiendo y a nuestro hijo que está con ellos todo el tiempo, lo respetan y quieren, y se los maneja estupendamente bien.

Mejoraron mucho, pues han dejado de emborracharse, se alimentan mejor, les provemos de medicamentos, les hemos erradicado el famoso mal de pinto, ése que les deja la piel a mapas que les avergüenza, y con un medicamento moderno les desaparece; lo mismo el paludismo, se les hace el tratamiento como a chiquitos, yendo a dárselo como en los cuarteles y estando hasta ver si se lo tragan.

Artes y oficios

Ya saben coser a máquina algunas. Tenemos dos, una viejita, que es en la que se entrenan y otra nueva para las que ya saben coser.

Ahora, cuando haya maestras, aparte la alfabetización de adultos y clases a niños, ha de haber clase dietética con los implementos selváticos, pero variando la dieta, costura y corte y artes y oficios, pues hay una clase de plantas de que se pueden hacer estupendas alpargatas y como ellos hacen una especie de tejidos con fibras selváticas, con el tiempo se verá si hasta se les industrializa para los que tengan esa afición.

Tienen maña y son pacienzudos para muchas cosas, pero caprichosos, no atienden a horarios a nuestro estilo y hay que aguantarles así hasta que se vayan acostumbrando.

Labor médica

Respecto a nuestra labor profesional, vamos en general, aparte ésta de los netamente indios, realizando poco a poco y cada año apuntándonos éxitos, ya que el tracoma está prácticamente fuera de combate, la parasitosis muy mejorada, el mal de pinto erradicado por completo. Este año vamos por la Leishmania, que es otro cantar, y todo por estadística, fichero y trabajo serio, pesado, pero muy interesante.

Ya tenemos nacidos allí cinco niños, y hijos viviendo setenta y tres adultos, habiendo pasado ciento veintiocho por allí para curarse y muchos han prometido volver para quedarse.

Son gente muy nómada y difícil de tratar; hasta ahora no ha podido hacerse nada con ellos.

No nos faltan contratiempos... pero gracias a Dios vamos adelante sin mirar más que hacia arriba, pensando que lo que cuesta vale...

Gracias a Dios, tenemos el apoyo moral de nuestros Superiores Religiosos, que vale tanto...

Y, sobre todo, el gran apoyazo de nuestros hijos tan enamorados de ello como nosotros. Por eso, merece la pena pasar cuanta cruz o espina se nos cruce en el camino.

...Los días se pasan sin sentir, yo carezco de quien me haga las cosas, lavo, plancho, guiso, etc., voy al laboratorio, bajo a nuestros indios.

Menos mal que cada día me siento más fuerte y vigorosa, duermo como un lirón y no pierdo el apetito.

Pero, hay veces, que no tengo ganas de sentarme a escribir por lo cansada y el calor. Nunca trabajé tanto en quehaceres domésticos como ahora...

Un abrazo de los dos. Hasta la vuestra.

CONCHITA (Misionera seglar).



Mi muerte

Como quiero que sea mi entierro

NO me refiero a la clase. Para cuando yo me muera, ya no habrá más que una sola clase de entierros, igual para todos. Yo así lo pido al Señor.

Me refiero al modo de venir los asistentes: a su devoción. Prefiero pocos, en orden y rezando, que muchos, en pelotón informe, detrás en irrespetuoso jolgorio.

* * *

Cuando yo fallezca, avisenlo pronto, muy pronto, con toda urgencia. Es para que recen mucho y pronto por mí.

No se estén velando en mi casa toda la noche. Ordénense en turnos de media hora cada uno, y, una vez cumplidos, váyanse a descansar, que al día siguiente han de seguir viviendo y trabajando todavía.

* * *

No quiero alabanzas, que para nada sirven. «El que me ha de juzgar es el Señor». (San Pablo en la Ep. 1.^a a los Corintios, c. 4).

No quiero flores ni coronas. No están prohibidas; pero yo no las quiero. Si alguien quisiera comprarlas, gaste ese dinero en pan y medicinas para los pobres.

Quiero la caja más barata que se encuentre. Y si todas son caras, busquen una más barata para mí.

Si me hacen recordatorios, no los hagan tan enlutados y tristes; sino estampas a todo color y con frases de consuelo y alegría. Ya prepararé yo una colección para escoger.

No quiero muchas lágrimas. Que no es un día triste aquel en que se entra en la patria tan deseada. Prefiero oraciones para que no se me retrase el ingreso

* * *

Acompañenme al templo. Pero no me dejen fuera, a

la puerta. Colóquenme en el centro de la iglesia y diganme la misa antes de darme tierra. Una misa muy devota, muy concurrida y participada por todos los asistentes. Comulguen muchísimos en ella. Pasen junto a mi cuerpo largas filas de comulgantes. Me conviene a mí y les conviene a ellos.

Y en la misa ¡cuánto agradecería una auténtica ofrenda en su ofertorio! Cirios, arroz, panes, azúcar, dinero... para mis queridos hermanos los pobres; para mi querida madre la Parroquia; ¡para que mi Purgatorio sea más leve!

* * *

Mi gusto hubiera sido que me acompañasen hasta el mismo cementerio —léase «dormitorio»—; pero está demasiado lejos y no deben venir todos. Al llegar, pues, al sitio de costumbre, no haya despedida de duelo ni pésame. Ruego al sacerdote que presida que diga unas palabras cortas de gratitud y de enseñanza cristiana. Pero nada de elogios. Solamente verdades. Que tenemos falta de pensar en ellas.

* * *

No quiero nicho costoso. Prefiero la tierra. Pero sobre mi tumba pueden poner unas palabras para que recen por mí. Mas no dejen en libertad al marmolista para que esculpa lo que quiera. ¡Por Dios! No pongan esos relojes de «hora fatal»; que es la más alegre de la vida, aquella en la que, por fin, se empieza a vivir de veras. Escriban algo parecido a esto:

«EN UNION DE CRISTO Y DE MIS HERMANOS RESUCITARE, YO, EL PECADOR QUE AQUI EN LA PAZ DE CRISTO DESCANSO».

Características de la Prensa Católica

«En términos generales, la prensa católica, periodísticamente hablando, no se diferencia de la que no lo es, ni por las secciones de su contenido material, ni por sus lectores, ni por sus técnicas, ni por sus servicios informativos, ni por su misión social ante la opinión pública, ante la sociedad y ante el Estado, sino por su propia misión específica y, sobre todo, por su espíritu.

No han faltado, aun dentro del campo católico, quienes han confundido o limitado el concepto y el contenido de la prensa católica al concepto y contenido de una prensa exclusivamente religiosa, a una es-

pecie de almanaque religioso del día. ¡Como si el contenido de la prensa católica hubiera de limitarse a informar sobre temas de carácter confesional: noticias del culto, nombramientos eclesiásticos, arte religioso, etc.! El contenido material de toda prensa, sea la que sea, es y debe ser la actualidad, toda la actualidad, y tal como es en la vida real y cotidiana del hombre y de los pueblos, con sus mensajes, corrientes de pensamiento, tendencias universales, inquietudes, esperanzas, preguntas y problemas, por molestos que sean. Una prensa que no se sitúe en la actualidad, que no la refleje, que no la interprete y le dé una

respuesta a sus preguntas está condenada al fracaso, porque no cumple su misión social de informar sobre la actualidad, porque no responde a los deseos y a los derechos de los lectores que buscan y pagan su servicio informativo sobre los sucesos más importantes ocurridos en las últimas veinticuatro horas. La prensa católica debe tener ese contenido; y su misión específica, sobre el contenido vivo y palpitante de la actualidad, es la de darle una visión, una orientación y una respuesta cristiana...».

(El Sr. Obispo de Huelva, Dr. Cantero, en el acto inaugural de la Escuela de Periodismo de la Iglesia).

¿El capitalismo es cristiano?

¿El capitalismo es cristiano? Respondan ustedes tras considerar estos sus contenidos. ¿Puede llamarse cristiano el sistema económico cuya base es la codicia? Porque la quintaesencia del capitalismo se encuentra en el afán por ganar dinero, sacando el dinero del dinero y basando en la fuerza de este afán toda la producción, toda la vida económica de la sociedad. Ahora bien; tal afán tiene un nombre en la Espiritualidad cristiana: codicia. Y dijo el Señor que no se podía servir a El y al dinero simultáneamente.

Pregunto de nuevo: Y reconozcamos que es tan verdad que el capitalismo es codicia, tanto que se llega a defender la perennidad del capitalismo sosteniendo que sin este afán ganancial —no lo confundamos con el afán por producir, por perfeccionarse, por servir a la comunidad— que sin este afán de la ganancia no es posible prácticamente la vida económica de la humanidad. Si el Señor nos puso en guardia contra tal afán... allá El. No entendía, es cierto, no entendía ni palabra de economía.

Más: ¿Es cristiano el sistema que considera al hombre y su

trabajo —divino trabajo que asemeja al hombre a su Padre, creador de todas las cosas— como meros instrumentos para engrasar el capital y ganar más? La concepción clásica del capitalismo con su contrato de salario —no digo no sea lícito según ley natural— y su dominio sobre el trabajo no le concede a éste más que un papel instrumental, todo lo importante que se quiera, pero instrumento de una dirección y propósito del capitalista, señor de la producción. ¿Ello casa y concuerda con la dignidad del hijo de Dios, su libertad y su llamada a una fraternidad perfecta?

Es cierto que con el tiempo ha ido amainando tal concepción explotadora y hoy de muchos modos se procura dignificar al trabajador dentro del viejo sistema. Pero lo fundamental no cede: el dinero es el elemento que manda; el trabajo, es decir, lo humano, le está sometido. Mi pregunta, pues, mantiene su inquietud y punza y duele.

José María de Llanos, S. J.
(en «Vida Nueva»).

Cara y cruz del empresario

¿QUE papel corresponde al empresario cristiano en la presente coyuntura económica de España?

Un empresario digno de ese nombre no es el gran accionista cortacuponos que vive cómodamente de las rentas, ni el terrateniente absentista. Los genuinos hombres de empresa constituyen una de las fuerzas creadoras más decisivas en la sociedad contemporánea. Que este grupo social tenga a sus espaldas muchos abusos, por haber elevado más de lo justo el nivel propio y frenado el de los trabajadores, no es razón para desestimar la función del capitán de empresa y, menos aún, para restar aplausos a los que encarnan el papel con empeño digno y altura de miras.

La libertad absoluta del capital y de quienes lo manejan, si no hay otras miras que el bolsillo del interesado, conduce al enriquecimiento gigante de unos pocos sobre la proletarianización de la mayoría. Liberalismo, liberalismo malo, se llama esa figura. Contra tales abusos, el socialismo marxista trajo un remedio peor que la en-

fermedad: no habría explotación de muchos por pocos si el Estado era patrono único, señor de vidas y haciendas, de horca y cuchillo. Para que no haya ricos y pobres, todos esclavos, víctimas todos.

Entre ambas exageraciones inhumanas, fluye limpiamente la doctrina social de la Iglesia. Liberalismo, no; libertad, sí. Las empresas deben ser libres porque son instituciones de derecho privado, obra de hombres libres, y no hay presión estatal equiparable a la fuerza creadora de la libertad, de la iniciativa privada, de la mutua competencia, de la oferta y la demanda, cuando no se salen de madre.

La empresa es para el hombre: para el dirigente, para el trabajador, para los otros hombres que consumen el producto. Dicho más técnicamente: la empresa tiene una función social. Todos los socialismos, los agudos y los benignos, nacieron del uso —del

abuso— irresponsable y egoísta de una libertad justa en sí.

España, 1960. Estabilización, reajuste. ¿Qué toca a cada cual? Bien claro lo han dicho los Metropolitanos españoles, refiriéndose a los gobernantes, a los empresarios, a los obreros, a los sacerdotes y religiosos, a los fieles del estado llano. Para el bien social de España hace falta una mayor libertad de las empresas para producir, comprar, vender, importar, exportar, manejar dinero, reorganizar plantillas. Eso como derechos; y, como compromisos, la mayor responsabilidad social en el ejercicio de esos legítimos fueros.

La libertad, así entendida, no es nada cómoda. Supone cuentas claras, competición, necesidad de renovar utillajes, peligro de muerte para lo inútil, sacudir la pereza mental, afrontar las exigencias legítimas del trabajador, sin echarle los tocos al Estado.

Declaración del XII Congreso Nacional de la J.O.C. en ocasión del I Congreso Nacional

Después del citado Congreso, el XIII Consejo Nacional de la J.O.C. formula las siguientes consideraciones ante la actitud adoptada por la mayoría de la prensa española.

1. El Congreso Nacional de la Juventud Obrera, con la participación de 10.000 jóvenes trabajadores, un telegrama recibido del Papa, con la presencia del señor Cardenal Primado, de los señores Obispos y de Mons. Cardijn, ha constituido un hecho extraordinario y único en la historia de la juventud obrera española.

2. La presentación y el estudio de los problemas de la J.O.C., la exposición de aprendices y chicas, la constitución del servicio permanente de Preparación a la familia, Institución Nueva Familia Obrera (INFO), el acto de afirmación jocista, el festival folklórico, la gran Asamblea General y el día de la fraternidad en El Escorial, demostraron elocuentemente los magníficos frutos del Congreso, la generosidad, sacrificio y entrega de la juventud trabajadora y la madurez de la J.O.C. española.

3. Ante estas realidades del Congreso, ha contrastado el silencio de la prensa, y no podemos menos de expresar nuestra extrañeza y pesar al acontecer esto en un país en donde la prensa se declara católica. Descartando los órganos de la Iglesia, sólo un periódico de gran tirada ha dedicado una atención y espacio conveniente a los actos del Congreso. Los demás periódicos han guardado un silencio inexplicable e incluso en algunos casos se han publicado comentarios en términos tergiversados.

Con motivo de estos acontecimientos la J.O.C. española dirige una llamada a los directores de periódicos para que tomen conciencia de su responsabilidad ante la opinión pública, especialmente cuando, como en esta ocasión, o parecida, la información de sus periódicos puede favorecer u obstaculizar la evangelización de la juventud obrera.

Madrid, 29 de julio de 1960.

Un Obispo sin Secretario

(Viene de la pág. 11).

mi diócesis hay por lo menos seis parroquias que, sin contar los paganos, tienen cerca de veinte mil cristianos encomendados al cuidado espiritual de sólo dos misioneros. Cuando visito las parroquias se me oprime el corazón de angustia. En una parroquia los misioneros me han suplicado ayuda de manera tan convincente que he puesto a su disposición a mi secretario, y así me he quedado sin él.

De las provincias españolas no nos falta ningún representante.

De los extranjeros sólo nos faltan habitantes procedentes del más remoto continente: Oceanía.

Tenemos abundantes europeos (105) y americanos (36).

Tenemos 2 asiáticos y 3 africanos.



POLEMICA SOBRE EL MATRIMONIO

Por
J. M. GARCIA ESCUDERO

EL matrimonio es darse. Darse a otro. Darse en cuerpo y alma. Darse totalmente. Esto pide que nos demos por primera vez. La virginidad es una exigencia de la plenitud de la entrega. Virginidad del cuerpo; virginidad de los afectos.

No hay, en general, una preparación remota para el matrimonio. ¿Y en cuanto ese darse que es el matrimonio se concreta en darse «a otro», con todas las exigencias mencionadas? Lamento tener que comenzar este artículo con otra negación.

NO HAY PREPARACION PROXIMA PARA EL MATRIMONIO

Dije que éste requiere virginidad del cuerpo y virnidad de los afectos.

A la primera tiende la educación de la castidad. Que existe, por supuesto, en nuestra sociedad, y llevada incluso a un extremo obsesivo. No entra en este lugar examinar las consecuencias de esa preocupación obsesiva, cuando es en detrimento de la educación para otros mandamientos y cuando se hace con un criterio predominante negativo. A la lujuria se la combate mejor en nombre del amor, y lo que a menudo se consigue es que al amor se le tema tanto como a la lujuria; y pienso que sería más inteligente un ataque por elevación, menos directo. Se diría que, a menudo lo que se consigue con tanto advertir sobre los peligros de la carne es llamar la atención sobre la carne. Pero repito que no es esto lo que aquí me importa, sino la educación de la castidad en relación con el matrimonio. Pues bien: sucede ante todo que no se establece tal relación.

Se predica la castidad, pero sin relacionarla con el matrimonio, como una exigencia que se agota en sí misma e incluso se relaciona con simples argumentos biológicos. O, peor, se induce a pensar algo así como lo siguiente: «Debo ser puro ahora; cuando me case... podré no serlo». Con ello el matrimonio se rebaja a la idea de fornicación permitida, y nunca se podrá dejar de considerar íntimamente como algo inferior.

Insisto en lo que dije en mi artículo anterior: me refiero a sentimientos más que a pensamientos. Y a sentimientos apenas confesados, pero que están ahí. Las consecuencias de lo dicho son:

Primera. La predicación de la castidad no es tan eficaz como sería deseable. En el orden natural, el joven resistiría mejor si la castidad le fuera pedida como homenaje a su futura esposa: en nombre del amor.

Segunda. El hombre, generalmente, cede antes del matrimonio, al que llega sin virginidad y con una experiencia de burdel.

Tercera. La mujer, que suele resistir (más bien debido, de demasiadas veces, a razones materiales y sociales que a motivos elevados), llega al matrimonio pura, pero con una pureza que frecuentemente es ignorancia, miedo y una aprensión que difícilmente conseguirá borrar. En la película «Los carnets del Mayor Thompson», le recomiendan a la puritana recién casada que afronte valientemente «el horror» de su noche de bodas: «Cierra los ojos y dí: ¡Por Inglaterra!». Aquí será: «¡Por Dios!»; pero cerrando los ojos también.

Es verdad que, en este aspecto, se ha variado muchísimo. Es posible encontrar muchachos puros con más frecuencia; las chicas saben más, lo cual no es necesariamente un defecto, salvo cuando lo que saben lo saben por experiencia —y, desgraciadamente, éste va siendo el caso en progresión alarmante—. Aun así, creo que deben ser todavía numerosas las noches de boda lamentables en que el esposo sólo responde a las necesidades afectivas de la esposa con una técnica de burdel y la esposa sólo responde a las necesidades carnales del esposo con una ridícula gazofoería.

Sin embargo, eso se corrige. Pero, ¿se consigue borrar la falsa idea original sobre la indignidad del aspecto sexual del matrimonio, que se traduce en un rebajamiento de la dignidad del matrimonio mismo? Y no se me diga que exagero. Consideremos estas dos posiciones posibles: el acto sexual es considerado (íntimamente) como algo que de suyo es «bajo», animal, aunque el matrimonio lo eleva hasta donde puede ser elevado, colocando, diríamos, una etiqueta de moralidad, el «Visto Bueno» a algo que, no obstante, continúa siendo sustancialmente lo mismo, ya se realice dentro, ya se realice fuera del matrimonio; o bien el acto sexual se considera tan metido en lo que es el sacramento del matrimonio que participa de su carácter, y realizado fuera del matrimonio no sólo es envilecido, sino desnaturalizado, irreconocible, como un Sacramento deja de ser Sacramento cuando lo administra quien carece de poder para ello. De estas dos posiciones posibles, ¿cuál es —insisto: íntimamente— la de la mayor parte de nuestros cristianos?

Es la consecuencia de haber partido de la castidad, viendo el matrimonio como una concesión que se hace «a posteriori», en vez de partir de la idea del matrimonio como estado normal —con todas sus exigencias sexuales—, viendo en la castidad una preparación para él.

CONSEJOS A LAS MADRES

No despertar a los niños con el tiempo justo. Conviene darles tiempo suficiente para vestirse, asearse y desayunar con toda tranquilidad. Y, por supuesto, para darle los «buenos días» a nuestro Padre Dios que está en los cielos.

Antes de salir para la escuela conviene revisar dientes, orejas, uñas... Una mala nota de «aseo» no hay que cargarla en la cuenta del pequeño, sino de su madre.

Desde los primeros días del curso, debe

la madre ponerse en contacto con los profesores para unificar criterios entre la escuela y el hogar. La división conduce al desastre.

Exija a su hijo cuanto pueda dar, pero nada más. Lo que muchas veces parece falta de aplicación, es simplemente agotamiento. No descuide la vigilancia médica sobre su hijo.

Al llegar a casa, terminada la jornada escolar, ¡por favor!, no consienta que toda vía tenga que hacer los funestos «deberes»

¡A jugar! A jugar o a echar una manito en las tareas caseras, que esto es muy formativo; y para él, puede incluso ser «divertido».

El escolar necesita dormir lo menos nueve o diez horas. Por consiguiente, ha de cenar pronto y acostarse temprano.

El baño diario es recomendable antes de cenar.

Precioso consejo final: acostúmbrele a un minuto de reflexión sobre sí mismo antes de acostarse. Y otro minuto para dar gracias a Dios por el día transcurrido. Una costumbre que cuesta poco... y vale mucho.

Indalecio Ojanguren "El fotógrafo águila"

EMPIEZO a creer que nuestro fotógrafo Ojanguren es un «Fotógrafo Águila» de verdad. No hace aun dos meses que, con motivo de haber finalizado su séptimo concurso de cien montañas, envié un artículo a «La Voz de España». Pero sus alas se dieron al vuelo de tal forma que justo al mes, después de volar de periódico en periódico, vino reproducido en «7 Fechas», de Madrid. Como consecuencia de su largo vuelo, sufrió alteraciones en el plumaje; trozos recordados y variados a gusto de cada redacción. La firma se ha mantenido invariable, no obstante, hasta el momento nadie se ha dignado en abonarme los derechos de autor. En fin, fué mía la culpa por haber dado suelta en estación otoñal, sin prever que es época propicia para la emigración.

En Madrid ha debido de soplar muy fuerte el viento sur, y en lugar de ilustrar con fotografía, lo hicieron con un dibujo caricaturesco —aunque resulte un poco alegre, es mucho más romántico—, encaramado sobre una cumbre puntiaguda, como corresponde a nuestro «Fotógrafo Águila», y graciosamente tocado con un sombrero cordobés en lugar de la clásica boina que él usa.

Ya presentía yo de que Ojanguren sería capaz de volar, si no no se explican sus extraordinarias andanzas durante medio siglo. Era yo un muchacho cuando ayudaba a los de la Comisión de montañismo del Club Deportivo en el registro de partes de montaña, y llegó a mis manos una participación de ascensión al monte Urko en una mañana de día laborable, venía firmada por Ojanguren, y en el preciso momento entraba él en el local social. A pesar de que entonces no tenía tanta intimidad con él, le dije: «Veo que entre semana ha subido usted al Urko». Respondióme él: «Pues sí, tenía que ir a Ermua y de paso se me ocurrió subir a Urko».

Luego, ¿cómo no había de dudar en su facultad volátil?

EL POPULAR GENIO EIBARRÉS

La popularidad de Indalecio Ojanguren —eibarrés de pro— se debe indudablemente a la fotografía. Pero no fué la fotografía quien creó su personalidad, sino todo lo contrario, fué su actitud hacia ella lo que le hizo el valer de su personalidad; de forma que su consagración al arte de D'Aguerre constituye una entrega total de su vida. Hizo de la afición una profesión, cuando aún muchos hombres dudaban del porvenir documental de la cámara oscura.

Su temperamento intuitivo de coleccionista y su incansable dinamismo hicieron que este hombre, con recia actitud, fuera acumulando en su archivo paisajes, caseríos, escudos, tipos, costumbres, escenas, monumentos, etc. del País Vasco en general. En sus ficheros se recoge medio siglo de testimonio gráfico, sobre todo de Eibar. A su gentileza debemos, además de otras, las fotografías históricas que van apareciendo en esta revista.

Cuando el llorado caricaturista eibarrés Horacio Sarasqueta retrató a Ojanguren —desde luego, bastante mejor que en «7 Fechas»— con el hábil trazo de su lápiz, hizo un pie no menos habilidoso, que rezaba: «Por aquí pasamos todos». En efecto, la memoria de todo eibarrés se conserva en los negativos de Indalecio, si no es en bautizo, primera comunión o boda, será en fotografía para carnet, en procesión de Semana Santa o el día de carnaval. De él nadie nos hemos librado. Igualmente desfilan en su archivo las visitas de personalidades, desde reyes y políticos de todas las ideologías, hasta intelectuales, deportistas y tipos populares.

Con sus 75 años a cuestas y su aparato al cuello, siete veces centenario montañero



FOTOGRAFO, MONTAÑERO Y UNIVERSAL COMO BUEN EIBARRÉS

La vocación de coleccionar paisajes y caseríos de estirpe y abolengo arrastró a Ojanguren, en 1924, en los albores del montañismo deportivo en el país, a recorrer las cumbres con un doble sentido, siendo desde un principio uno de los paladines propagandístico de este noble deporte.

De igual modo coleccionó, desde las montañas más insignificantes de las cuatro provincias, hasta las cumbres más elevadas de Pirineos, Picos de Europa, Sierra Nevada, etcétera.

Como repórter gráfico, desde aquella primera fotografía publicada en «A B C», de Madrid a raíz de unas inundaciones en Eibar en 1908, ha colaborado en importantes revistas y periódicos de España y del extranjero, llevando consoladores mensajes patrios por diversos continentes a los que sufren la nostalgia de la tierra nativa y en ocasiones, como recordaba aquel habitante de la Argentina, para añorar conmovedoramente el recuerdo de sus antepasados, cuando no para arrancar lágrimas a los expatriados.

Inmenso ha sido el tesón con que Indalecio año tras año, con férrea constancia supo enriquecer sus archivos cuando otros consideraron como empresa ruinosa. Digo ruinosa, porque él acumular un archivo de la amplitud que él posee, estamos seguros que no le aportaría para cubrir los cuantiosos gastos ocasionados.

En el género folklórico del país y sobre todo en escudos, su archivo es único. Esto me recuerda la visita que le hizo hace algunos años el heraldista vizcaíno Javier de Ybarra, quien sorprendido por la extensa colección de escudos de casas solares, donde no faltaban ningunos de los apellidos que él solicitó, manifestó admirado:

«Es increíble la labor que usted se ha tomado en esto tan desinteresadamente!».

A lo que respondió Ojanguren:

«Ay, don Javier, cuánto trabajaría yo, si no tuviera que trabajar!».

Esta frase paradójica dibuja un aspecto de la vida de Ojanguren.

Nuestro fotógrafo no es de los que se acobardan ante las cosas que no producen interés económico, él procura nivelar sus aficiones con los recursos de los beneficios de sus trabajos a lo utilitario. Otros en su caso no se aventuraron. Por eso la fotografía debe a Ojanguren, más que Ojanguren a la fotografía.

Todo libro importante del País Vasco que vaya con ilustraciones fotográficas, en general lleva la huella de Indalecio, empezando de la «Geografía del País Vasco-Navarro» de Carreras Candi, hasta «Euskalerrriaren Yakintza», de Azkue.

Al mismo Pío Baroja le era familiar el nombre de Ojanguren e insinuó personalmente a «Ediciones Destino», de Barcelona, la petición de fotografías para su obra «El País Vasco». Los que conocemos algo de su extensa colección, constantemente estamos acostumbrados a ver en revistas y libros fotografías suyas carentes de firma.

Ojanguren, no hay manera de que pase inadvertido, y en sus correrías, ante el asombro de sus compañeros —y esto cuando lleva compañeros, porque este señor de las alturas casi siempre va en solitario—, en los caseríos más elevados de los pueblos más extraños es conocido y saludado por su nombre, raro será el rincón de las tres provincias y el norte de Navarra que no sea reconocido, y cuando tal ocurre no será porque acude por vez primera. Como aquella vez en unos caseríos de Aramayona (Alava), que después de charlar un rato con los lugareños y en el cual se lió a relucir el nombre de Eibar, díjole una anciana que hace muchos años visitó aquel lugar el fotógrafo Ojanguren que también era de Eibar. Cuál no sería el asombro de la viejecita cuando nuestro fotógrafo se dió a conocer, diciendo que era él. Entonces ella le dijo: «Baña, zu ez zaraz izango aintziñako Ojanguren, zu aren semeren bat izango zaraz». (Pero, no será usted aquel Ojanguren de antaño, usted será algún hijo de aquél).

Este hombre que con el apodo de «El fotógrafo Águila», ha volado de valle en valle y de cumbre en cumbre, perseguido por la sombra del Quijote, a pesar de su ingeniosidad eibarresa, es un ejemplar raro en esta villa industrial, cuyos habitantes no ven otra cosa que el fin utilitario.

Su labor, oscura por cierto, no es debidamente reconocida. El sin vacilar, lo mismo fotografía pabellones industriales, promociones de la Escuela de Armería, que maquinaria moderna, y cuando sus fotografías hablen a los eibarreses de mañana, cuando muestren la lucha de la evolución industrial que sus predecesores sostuvieron, entonces quizá le admirasen más. Y tal vez mucho más la vida independiente de este fotógrafo en comparación de aquellos otros que vivieron sujetos a la máquina y para la máquina.

SUPERMAN DE CONCURSOS MONTAÑEROS

Ojanguren que hizo profesión de una vocación, vive feliz, sobre todo por su independencia. El pasado día 9 de octubre, le fué el escenario de una reunión de montañeros centenarios —no de los que cumplieron cien años, naturalmente, sino de los que finalizaron el concurso de los cien montes distintos—, y como Indalecio Ojanguren en esto es el campeón, puesto que este año terminó su séptimo centenario, único caso y difícilmente superable, allí acudió a pie e indudablemente subió al monte Andutz de dicha localidad, con sus 73 años a cuestas y su aparato al cuello, vigoroso como en sus años juveniles.

Dejando aparte su afición a la montaña,

(Pasa a la pág. 12).

EL TIROL

Notas del Diario de un viajero eibarrés

INSBRUCK, en pleno Tirol, es una muy bella capital situada en un valle, rodeada de enormes picos, que ofrecen un aspecto realmente imponente. Ya se mire a izquierda, a derecha, a un lado u otro, el paisaje es igualmente hermoso. Montañas y más montañas con crestas afiladas, cortantes y puntiagudas. Las que se encuentran en primer término tienen sus faldas verdes, generalmente con pinos. Las que aparecen ya en la lejanía se presentan como impresionantes conos y pirámides de piedra, muchas de cuyas cúspides presentan nieve, no eterna, pero frecuentemente caída en pleno estío.

Tras algunos momentos de duda, acordamos dirigirnos al Sellerspitz, cuya cumbre, al contrario de lo que ocurre con muchas de Suiza y Austria, hay que subirla, tras seis horas a pie, como un buen montañero, y no como un vulgar viajero de teleski o funicular, cual habíamos hecho la tarde anterior en el maravilloso Hafelekar. La subida, con un camino muy marcado y ancho, es fatigosa. Sin embargo, el esfuerzo compensa, ya que el espectáculo que domina el montañero una vez alcanzada la cumbre es impresionante. En primer término, una cadena de montes, con faldas tupidamente vestidas de pinos hasta los mil metros de altura, y cumbres ocosas, forman un círculo en cuyo fondo se encuentra Innsbruck y una serie de pequeños pueblos tiroleses, en los que destacan las puntiagudas torres de sus iglesias. Mas al fondo aparecen los Alpes en todo su esplendor. Cumbres y más cumbres en imponente masa rocosa, con su contraste blanco, parecen un cromó más que realidad.

El Tirol austriaco, todo él, tanto sus ciudades grandes como las más reducidas, cuenta con innumerables «gasthof» o «gasthaus» —especie de refugios-hoteles— a precios, si no baratos, sí por lo menos muy asequibles. Por el equivalente de unas 80 pesetas, puede encontrarse pensión completa. No olvidemos que Austria es el país de Centroeuropa más barato.

La vida de noche en Innsbruck, es atractiva, aún en las

épocas en que no hay gran afluencia de forasteros. Grills, restaurantes, salas de fiestas, rebosan alegría. Tras un sondeo, fuimos a caer en un espectáculo tirolés que se celebraba en el Hotel Maria Theresia. Duró dos horas. Hubo canto, baile, y música del Tirol. Todo ello a cargo de un conjunto de chicos jóvenes, más bien reducido que, a juzgar por la ilusión con que lo hacían todo, se veía claramente que no eran profesionales. El folklore tirolés es bonito aunque, si he de decir la verdad, a casi todos nos pareció algo monótono. Sus cantos son bellos y sus danzas alegres, pero muy semejantes unas de otras. También su música es muy agradable, sobre todo tocada en cítara. Este instrumento juega un importante papel en el folklore austriaco.

Desde que habíamos entrado en Austria deseábamos admirar el folklore austriaco, pero no en teatro, sino en su ambiente. En todos cuantos sitios hicimos noche o comimos, lo buscamos con ilusión. Pero nada. Cuantos quisieron con la mejor voluntad del mundo mostrarnos el folklore tirolés, fracasaron ruidosamente, y acabábamos siempre haciéndoles una exhibición del folklore vasco, para que «aquello se animara un poco». La verdad es que, hasta que vimos el espectáculo del Hotel Maria Theresia, dudamos de que en el Tirol se cantara con «tralaripis» de vez en cuando.

No me olvidaré nunca de la artesanía tirolesa. De escaparate en escaparate se siente el viajero tentado por los bellos objetos de madera esculpida y alegremente coloreada. Trabajos todos hechos a mano. Como igualmente sus vistosos tejidos, locura del turista femenino. Ir al Tirol y no volver, por lo menos, con bellos corchos para botellas, no se concibe.

Viendo las cantidades de cerveza que bebe esta gente puede hasta comprenderse que lleguen a embriagarse con esta bebida. Aquí las «cañas» no existen. Lo menos que se sirve es nuestro «doble»... y se bebe como agua.

GRANDEZA DE LO PEQUEÑO

QUIEN bautizó al átomo fué Dios mismo. En el alba de la creación, el Señor, con sus manos de luz, fué creando las cosas materiales y después las llamó por su nombre. El, en medio del gran silencio cósmico de la hora primera, iba diciendo en una lengua que sonaría como una música: flor, agua, pétalo, sonrisa... Y también dijo: átomo. Y además —lo dice la Escritura— «vió que era bueno».

Hay el átomo pequeñito es una realidad denigrada por los hombres. Y sin embargo, el átomo es bueno; somos nosotros los que lo hemos convertido en un imperceptible niño terrible. El átomo agrada a Dios por dos motivos: por ser y por ser pequeño.

Sobre todo por esta última razón. Dios cuando vino al mundo pudo hacerse un hombre grande, un hombre adulto, como lo fué el primer Adán, que desconoció la infancia. Y sin embargo, Dios quiso hacerse pequeño. Y su Madre fué también pequeña y el Señor «se fijó en la insignificancia de su esclava». Hasta ahora, en la creación material el átomo sostiene el cetro de la pequeñez. Dicen los científicos que harían falta 620.000 millares de millones de millares de millones para constituir un gramo de átomos.

Creo que éste es el mensaje espiritual del átomo para el mundo de nuestro tiempo: la bondad y la humildad. Todo esto es lo contrario de la inutilidad o de la per-

versidad. El átomo bueno y humilde se alza ciertamente hoy como una estrella de esperanza en un mundo negro y desesperado. En fecha muy inmediata, gracias al átomo, habrá menos enfermos en el mundo, habrá menos misterios en las cosas y habrá, sobre todo, más pan para todos en las mesas del mundo bajo la bendición de Dios. Yo no soy pesimista. Un cristiano no puede serlo. Los hombres están ahora buceando en este mar de insignificancias que es la energía atómica. Los hombres ávidos de grandeza se han vuelto hacia la pequeñez. Buen lugar de cita. Porque ahí —y solamente ahí— podrán encontrar la verdadera y radical Energía que el mundo necesita para su salvación y su alegría: Dios.

ESTADÍSTICAS EIBARRRESAS

Los que vivimos en Eibar

Vascongadas

Eibar	13.920	44,73 %
Guipúzcoa	3.723	
Vizcaya	3.194	
Alava	552	
	<u>21.389</u>	68,99 %

Navarra	755	2,08 %
---------	-----	--------

Castilla la Vieja

Burgos	706	
Santander	1.255	
Logroño	606	
Avila	89	
Segovia	31	
Soria	106	
	<u>2.793</u>	8,88 %

León

León	309	
Zamora	451	
Salamanca	447	
Valladolid	315	
Palencia	304	
	<u>1.826</u>	4,82 %

Galicia

Coruña	71	
Lugo	102	
Orense	1.860	
Pontevedra	58	
	<u>2.091</u>	6,66 %

Aragón

Zaragoza	76	
Huesca	25	
Teruel	12	
	<u>113</u>	0,38 %

Cataluña

Barcelona	40	
Tarragona	8	
Lérida	8	
Gerona	11	
	<u>67</u>	0,67 %

Castilla la Nueva

Madrid	194	
Toledo	47	
Ciudad Real	258	
Cuenca	264	
Guadalajara	335	
	<u>1.098</u>	3,52 %

Extremadura

Cáceres	109	
Balears	207	
	<u>316</u>	1,01 %

Valencia

Valencia	58	
Alicante	14	
Castellón	7	
	<u>79</u>	0,26 %

Murcia

Murcia	54	
Albacete	40	
	<u>94</u>	0,31 %

Andalucía

Córdoba	123	
Sevilla	56	
Cádiz	37	
Huelva	16	
Málaga	46	
Granada	41	
Jaén	149	
Almería	25	
	<u>393</u>	1,61 %

Baleares

Baleares	7	0,02 %
----------	---	--------

Asturias

Oviedo	155	0,49 %
--------	-----	--------

Canarias

Canarias	2	0,006 %
Nacidos en el extranjero	197	0,63 %

MOVIMIENTO DEMOGRAFICO EN EIBAR.—1959

Bautizados: 919.	Diferencia con el año 1958
Confirmados: 1.	Bautizados en más: 84.
Matrimonios: 240.	Matrimonios en más: 1.
Defunciones: 185.	Defunciones menos: 15.

La visita al Papa del Primado Anglicano

LA prensa mundial y extranjera ha otorgado gran publicidad a la visita que próximamente rendirá a Su Santidad Juan XXIII el Arzobispo Anglicano de Canterbury, doctor Goffrey Fisher. Este ilustre eclesiástico está investido de la dignidad de primado de la Iglesia de Inglaterra por lo que representa para la actual Corona británica su más alta jerarquía religiosa.

Desde el siglo XVI, en que se consumó la desgraciada escisión de la Iglesia de Inglaterra, no ha establecido ningún contacto oficial ni oficioso entre la máxima jerarquía inglesa como tal y la Sede; y, desde entonces, también las palabras Roma y Papado han circulado en el ambiente general inglés, en unas épocas con más, en otras con menos, pero siempre con bastante carga peyorativa. Por todo esto, el anuncio de esta visita ofrecía sobrado fundamento para que se produjera aquí y allí el revuelo que en efecto ha levantado y es de todos conocido. Por ambos lados, las autoridades competentes han precisado oficialmente que el alcance de la anunciada visita es sólo de la cortesía y relación diplomática.

Pero incluso reducida a estos justos términos, todavía tiene un significado particular que creemos digno de señalarse.

En cualquier momento dado, un primer gesto así, aun de simple convivencia social, al cabo de siglos de ninguna inteligencia, siempre tendría de por sí un alto valor de signo positivo que de-

beríamos acoger con alegría. Con mayor razón en esta precisa coyuntura en que la catolicidad está ya viviendo un fervoroso clima de Concilio y sabe que la Iglesia en él, entre otras importantísimas tareas, va a realizar un máximo esfuerzo por facilitar la unión de todos los cristianos. Aparte esta circunstancia de orden temporal, hay otra razón más honda que, sin incidir en estériles irenismos, debe, sin embargo, tenerse en cuenta siempre que de las relaciones entre el anglicanismo en general y la Iglesia católica se trate. Aquella confesión, quizá por conservar su estructura episcopal y cultivar con particular amor el sentido de la tradición, está colocada, entre las demás confesiones surgidas en el siglo XVI, sobre una plataforma de por sí más favorable, humanamente hablando, para la unión con la Iglesia católica.

No debe olvidarse tampoco que fué en el seno del anglicanismo donde pudo surgir, en el siglo pasado, un desplazamiento hacia Roma de la envergadura del llamado movimiento de Oxford.

Edificar sobre la anunciada visita del doctor Fisher a Juan XXIII un castillo de ilusiones optimistas sería tan inútil como perjudicial. Pero no lo sería menos ignorar su valor, por mínimo que éste sea. Porque entendemos que cuando se trata de buscar el camino de la concordia entre los hermanos, el dato positivo más pequeño debe recogerse con el corazón más dilatado.

CURIOSIDADES EIBARRESAS

Vida parroquial

Nos gusta que en nuestra revista quede constancia del movimiento parroquial para poder ser consultado cuando conviniere.

ARCHIVO PARROQUIAL

	En 1958	
En 1959 ha habido el siguiente movimiento:		
Bautismos administrados	919	834
Matrimonios celebrados	242	236
Defunciones registradas	190	200

ALGUNAS APORTACIONES DE LA PARROQUIA

	En 1958	
Colecta Domund (18 octubre)...	176.000	196.000
Del Día del Seminario (8 dic.) ..	76.000	71.496
Del Día de Cáritas (21 dic.)	210.952	231.362,60
Del Día del Seminarista Eibarres (6 Enero); recaudación líquida descontados los gastos	101.000	80.079
Pesetas	563.952	578.937

CARITAS

Resumen de la ayuda prestada entre el 1 de noviembre de 1958 y el 31 de octubre de 1959.

1 Desembolsado por Cáritas	609.276,05
2 Ropas recibidas y entregadas	38.725,—
3 Valoración del trabajo del Roperero ...	9.175,—
4 Ayuda social americana	494.334,—

Total pesetas.... 1.151.510,05

BALANCE

Ingresos durante el año	727.016,85
Salidas	609.276,05

Remanente en Caja..... 127.740,80

El telégrafo en nuestra Villa, se inauguró el 28 de Octubre del año 1883.

Los billetes de ferrocarril expedidos en la estación de Eibar, desde el 1.º de Enero de 1907 al 30 de Junio de 1908, fueron en números redondos 80.830.

En 1885 una carabina de bronce costaba 40 reales.

Para el año 1802 existía la fuente de Ardanza.

El alumbrado público en esta Villa se instaló en 1886 a base de faroles de ceite.

La calle que en 1863 se denominaba Nafar-kale, en 1870 ya se llamaba Barren-kale.

En 1898 se constuyó el ya desaparecido lavadero de Ardanza cuyo costo ascendió a 656 pesetas.

Las obras del retablo del Altar Mayor de la Parroquia comenzaron el año 1567 y fueron terminadas en 1587.

D. Fray Ignacio de Mallea, hijo de esta Villa, fué Obispo de la Plata en el Perú.

El Capitán de la Armada D. Juan López de Arichulueta, hijo de Eibar, después de infinidad de hazañas, murió en las Indias.

D. Juan Ibáñez de Asola, era Alcalde en 1409.

El Casino de la Amistad, se fundó en 1880 con 92 socios.

El Orfeón cibarrés, compuesto de 70 individuos se formó el año 1901 y lo dirigía D. Crispulo de Guisasaola

(De la Monografía de Eibar de don Gregorio Múgica).

KENNEDY, en la Casa Blanca

RECORRE el mundo la noticia del resultado electoral en los Estados Unidos de América a favor del candidato demócrata para la presidencia, John F. Kennedy. Se trata de un acontecimiento estrictamente político, en el que, por no ir directamente implicados motivos religiosos, morales o de bien común universal, estimamos, en principio, que ECCLESIA está exenta de terciar. Caso de haber vencido el candidato republicano, Richard Nixon, ni su programa ni su persona ofrecían matiz alguno que fuera rechazable por un católico norteamericano, en cuanto tal. Sobre esto ha sido muy clara la posición de los jerarcas católicos del gran país americano, al igual que fueron correctas, dentro del espíritu de la Constitución Federal, las posiciones de ambos aspirantes en torno a la confesión religiosa respectiva.

Es muy natural, y nadie podrá razonablemente atacarlo, que tomemos nota de que ya es posible la llegada de un católico a la primera magistratura de los Estados Unidos. Ni siquiera esto puede considerarse, en rigor, como noticia «religiosa», dado que su pertenencia a la Iglesia Romana no era, para el senador Kennedy, ni un argumento electoral, ni un punto programático de su plan de gobierno, ni una razón de preferencia o repudio para los

clientes de las urnas. Toda mezcla de la confesión religiosa personal de un candidato cae fuera de la letra y del espíritu de la Constitución norteamericana, pensada para una sociedad de pluralidad de confesiones, gobierno neutral a efectos religiosos —aunque sus miembros practiquen públicamente los deberes de la propia fe— y separación entre la Iglesia y el Estado.

Por otra parte, ninguno de los dos grandes partidos en contienda ofrece sobre el otro variantes relacionadas con la postura religiosa del Poder público. Todo lo que antecede encaja en una situación de derecho. Justo es alabar, en el caso presente, que, a la hora de depositar su voto, los ciudadanos de la gran República han obrado globalmente a tono con ese espíritu. En este sentido, los comicios han arrojado limpiamente una victoria demócrata, no una victoria católica.

¿En qué sentido tiene valor de comentario la entrada en la Casa Blanca del católico Kennedy? Nadie ignora que el senador de Massachusetts es el primero, entre los hombres de su credo religioso, que tiene acceso a tal magistratura. Tampoco es un secreto que, en ocasiones anteriores, ciudadanos de la misma fe vieron cerrado su camino político, en las filas del propio partido o en las propias urnas electorales,

por la enemiga sectaria y anticonstitucional de algunos líderes y sectores sociales hacia el catolicismo romano. Recientes están, por otra parte, los chispazos desagradables que en la campaña electoral ha dado de sí en este sentido la pasión de algunos focos protestantes y masónicos.

Lo que de veras, y en buena hora, ha salido derrotado en las elecciones americanas ha sido cabalmente este sectarismo a ultranza, poco apropiado, por otra parte, a la bandera de libertad que alzan sobre el planeta los cincuenta Estados federales. Sólo a espíritus muy apasionados les puede agradar que cuarenta millones de ciudadanos igualados en deberes a los demás y servidores del bien común en primera línea de servicio, encuentren arbitrariamente luz roja a la hora de ascender por justos méritos a los escaños supremos del Gobierno. En este sentido, podemos felicitar a los católicos norteamericanos porque se haya disuelto, merced a sus dotes de civismo y convivencia, una barrera injusta.

En cuanto al presidente electo, John F. Kennedy, ¿cómo no deseamos en tal alta ocasión los mejores auxilios de Dios para su grave cometido? Estamos seguros de que, contra todos los pronósticos sectarios, la fe católica del futuro presidente norteamericano será el mejor cimiento espiritual para que haga frente a sus muchos deberes y cumpla con dignidad su delicada misión histórica.

De «ECCLESIA»

Fiesta y Lengua Vasca

Por Federico Zavala

CELEBRAR una «fiesta vasca» es algo que tiene una determinada significación, que responde a un sentido de la vida. Esta ha adquirido una uniformidad en la que se han borrado las distinciones que antes existían entre las maneras y las costumbres de las distintas gentes.

Por eso, al hablar de «fiesta vasca», tiene ésta una significación más bien folklórica, un revivir de antiguas peculiaridades que ya han adquirido cierto aire y cierto polvo de museo. De lo contrario, si cotidianamente se observaran esas costumbres y esa manera de vivir, no se podrá hablar de fiesta, es decir, de algo extraordinario, porque sería precisamente lo ordinario, lo cotidiano.

No pasa eso con algo tan importante como el idioma. Nuestro idioma, a pesar de muchos pesares, pervive en grandes zonas nuestras.

El euskera es, gracias a Dios, algo todavía vivo. Nosotros hemos asistido, y lo digo en pasado, a una continua regresión del vascuence. Las causas han sido varias, pero una de ellas nos incumbe a nosotros, vascos, por completo. Es que a nuestro pobre idioma lo hemos maltratado, lo hemos despreciado y hemos procurado arrinconarlo.

Desde hace tiempo se le ha tenido a la lengua vascongada como una lengua de segunda o tercera categoría, como una lengua inferior. Las clases elevadas, antiguas y modernas, la plutocracia y la burguesía, si es que sabían hablar el vascuence, era únicamente para comunicarse con los inferiores, con los que ellos consideraban así, principalmente con los aldeanos; pero jamás la empleaban para hablar entre sí, familiarmente, con sus iguales, aun cuando todos supieran hablarla.

Así resultaba, y en muchísimos casos todavía sigue resultando, que el vasco o euskera no se hablaba porque no era distinguido. No era de gente distinguida el hablarlo.

Cuando todavía se considera que hay gentes lo suficientemente estúpidas y lo suficientemente incultas como para hacer estos distingos, uno piensa en la degradación,

en la decadencia en que ha caído la sociedad bien pensante, que, como producto natural de la burguesía, produce estos distingos y estas distinciones.

Si el hecho no fuera tan triste, resultaría cómico. Pues, ¿no mueve a risa era pretensión de hablar un castellano que no es castellano ni nada? ¿Por qué no hablarán el vascuence, que es lo que verdaderamente saben?

Las preguntas resultan de una ingenuidad candorosa. Pues, ¿no saben que la señora de don Mengano y la de don Zutano, que son las más ricas y distinguidas de la población, no lo hablan? Y no lo hablan por razón de dinero.

Cuando vivían más oscuramente, con menos dinero, no tenían empacho en hablar el euskera, pero ahora que el dinero ha llegado a sus bolsillos, creen que no está bien; hay que hablar, se sepa o no se sepa, el castellano.

Lo mismo que uno cambia de muebles y se compra un rico comedor, así también se cambia de idioma. De esta manera, cuántas veces sucede que los padres y aun más los abuelos no saben el castellano, y los hijos y los nietos no saben el vascuence...

Sin embargo, en nuestra tierra hay zonas muy amplias en las que el idioma usual, el idioma familiar, es el vasco. Muchas veces, el idioma no será muy puro, pero se habla, que ya es bastante. En cambio, hay otras zonas en las que el euskera es más perfecto, pero en las que se habla mucho menos.

No debemos escamotear la responsabilidad que sobre la regresión de nuestro idioma nos toca a cada uno de nosotros. Hoy en día vemos que, indudablemente, hay un renacimiento del vascuence. Es que la autocrítica produce, la mayoría de las veces, saludables efectos; por eso es empleada desde el cristianismo al comunismo.

No podemos adivinar el futuro ni saber, por consiguiente, cómo evolucionará el mundo; pero el pensar que ha existido una época en la que era distinguido el hablar un idioma y no lo era el hablar otro hará sonreír de desprecio a las futuras generaciones.

(De «La Voz de España», del 4 Sept., 1960).

Zerorrek emana

1

Zerorrek emana det,
Zure'gan dedan siniste:
Yagon nazazu beti,
Nere Erosle ta Yaun maite.

2

Zure'kin bat naizela,
Ez diot beldur iñori:
Zirikalari gaizto
Indar gabe da erori.

3

Gogoaren yanari,
Zugandik datorren EGI:
Itsu nenbillen artan,
Ez nizun UA maitegi.

ETXEBERRIA'tar P., S. I.



4

Zu ezaguttez IESU,
Oparo det irabazi:
Barnean daramaket,
Alaitasunaren azi.

5

Emaille nai guk Zu Yaun,
Une-oro esku-zabal:
Zure ongien ordain
Ezkein dizut biotz mazal.

6

Aita eta Semca,
Oldez ditut goraiphatzen:
Biekin Gogo Deuna,
Eresi onetan sartzen.

7

Irurei antza bete,
Oyuz ematen Doibatzak:
Kistar guztien otsez,
AIENTZAT eyo goraltzak.

VIDA PARROQUIAL

Un Obispo sin Secretario

El Obispo de Gulu (Uganda) habla para los lectores de «EIBAR»

—¿Puede darnos algunos datos generales de su diócesis?

—Gulu es la más extensa de las seis diócesis de Uganda, pues comprende toda la gran provincia del norte, que es exactamente la tercera parte de todo el territorio. La población es de 1.031.915 habitantes, sobre un total de 5.780.000. Estas estadísticas son aproximadas y se refieren al último censo. El número de católicos en mi diócesis hace poco era 322.059, sobre un total de 1.524.870 católicos ugandeses; hoy, 1960, han alcanzado la cifra consoladora de 500.000. El año pasado, el número de bautismos llegó a 34.000, y este año quizá se supere la cifra. En otras diócesis de Uganda, el número de bautismos de adultos es inferior, porque los paganos se han hecho todos católicos, protestantes o musulmanes, y los pocos que quedan no se dejan absorber. En Gulu, en cambio, tenemos medio millón de paganos conquistables. Serán del primero que llegue. Esta situación podrá durar todavía diez años, a lo sumo. Pero, por desgracia, el clero indígena durante los próximos diez años será aún muy escaso.

—¿Cómo se ve el futuro político de Uganda?

—Hasta ahora la legítima aspiración de los ugandeses a la independencia ha seguido su curso de maduración sin incidentes graves. Hubo pequeños disturbios en Kampala hace seis años, y poco después en Lira, siempre promovidos más o menos abiertamente por el National Congress. Este es el primer partido que se organizó en Uganda, comenzando oficialmente sus actividades en 1952. Es bien sabido que recibe directrices del comunismo. Su programa es fundamentalmente antirreligioso. Sólo en 1956 fué fundado el partido católico llamado Democratic Party, que últimamente va extendiéndose con éxito. Las circunstancias están a nuestro favor. Tanto, que el National Congress ha hecho todo lo posible para acelerar la independencia. Pero el país no está todavía preparado, y la independencia ha sido retrasada para después de 1960. Entretanto, los ingleses se preocupan de preparar a los nativos para la autonomía, extendiendo gradualmente el poder de los gobiernos locales, a los que incumbe la administración de los distritos.

—¿Son cordiales las relaciones entre el Gobierno y las misiones?

—La pregunta es más bien delicada. En

líneas generales hay que reconocer que el Gobierno nos asegura no sólo libertad de acción, sino, en ciertos casos, incluso apoyo. Por lo demás, el Gobierno difícilmente podría prescindir de nuestra colaboración, dado que el 95 por 100 de las escuelas de Uganda están en manos de misioneros católicos o protestantes. Doce son los liceos en todo el país: ocho pertenecen a los católicos y cuatro a los protestantes. Sin embargo, por muchos indicios, resulta bastante evidente que el Gobierno teme el avance del catolicismo en Uganda: su mal disimulado deseo es que las fuerzas protestantes puedan al menos igualar a las católicas cuando Uganda alcance la independencia.

—¿Quiere bosquejarnos esquemáticamente las fuerzas católicas en el ámbito escolar?

—Son unos 54.000 los muchachos que asisten a nuestras escuelas, sin contar los 1.000 alumnos de las escuelas secundarias y los 1.200 de las escuelas secundarias técnicas. En ciertas tribus casi la totalidad de los muchachos va a la escuela. Este dato real muestra el progreso extraordinario de Uganda. Sólo en la estación misionera de Arua, hoy diócesis autónoma, por citar un caso concreto, hay 3.112 alumnos en 14 escuelas aprobadas y cerca de 2.000 en escuelas todavía no aprobadas por el Gobierno y sostenidas prácticamente por la misión. Para comprender cómo la obra misionera es esencial para el progreso del país, sirva de ejemplo la gran tribu de los Karimoyon, en el norte, que ha permanecido en su estado primitivo precisamente porque los misioneros, hasta hace pocos años, no han podido penetrar allí a causa de la oposición del Gobierno.

—¿Intenta emprender alguna obra en gran escala en el campo de la asistencia médica?

—Sí, un gran hospital en Gulu. Hasta ahora en toda la diócesis funcionan 11 dispensarios, dirigidos por las misioneras combonianas, donde tienen lugar al año unas 250.000 consultas. Tenemos, además, una leprosería para niños en Alito, de la cual han salido ya 80 completamente curados. Pero la obra que más ha demostrado a los negros el valor de la caridad cristiana ha sido la Maternidad de Kalongo, combonianas, donde tienen lugar al año realiza verdaderos milagros. Sólo Dios sabe cuántas vidas ha salvado. Últimamente en el hospital se registra una media de

100 nacimientos al mes. También las Maternidades de Kitgum y Angal, de más reciente fundación, han encontrado toda la estima de la población. Proyecto la construcción de otras cuatro o cinco maternidades. Pero se necesitan medios y religiosas tituladas. En Kalongo, bajo la dirección del doctor padre José Ambrosoli, se va formando un verdadero hospital con una moderna sala de operaciones. Además, siempre en Kalongo, funciona una escuela de obstetricia, dirigida por una doctora ingresa católica y por el doctor Piero Pozzi, de Turín, doctorado en obstetricia y ginecología. El curso dura dos años. Se admiten muchachas que hayan aprobado la enseñanza media. Ahora debemos concentrar nuestros esfuerzos en el gran hospital de Gulu, ya aprobado por el Gobierno. Sólo faltan los millones para levantarlo y el personal sanitario para hacerlo funcionar.

—¿También en el campo de la prensa vucencia se preocupará de que la Iglesia esté lo más presente posible?

—Tenemos un periódico que sale, por ahora, cada quince días en dos ediciones (acholi logbara). Pronto aparecerá semanalmente y se editará también en lengua alur. Se tiran 14.000 ejemplares, y la venta se efectúa por medio de los niños de las escuelas elementales. Viene a costar 1,50 pesetas ejemplar. El éxito del periódico se debe, sobre todo, a la sección de «cartas al director». El título es «Lobo Mewa» («Nuestra Tierra»). Para los dirigentes seculares tenemos «Leadership», dirigido por el infatigable padre Agostoni, consiliario diocesano de Acción Católica.

Próximamente será fundado un gran semanario en inglés para toda Uganda. Será del tipo del «Catholic Herald».

—¿Cuál es para vucencia el problema crucial? ¿Cómo ve el porvenir?

—Creo poder afirmar que en un futuro próximo la Iglesia estará en condiciones de tener una superioridad numérica y ejercer una superioridad numérica y ejercer una influencia decisiva en Uganda, a condición de que se dé un aumento sensible e inmediato de misioneros. No podemos esperar más. Por eso insisto en la urgencia de nuevas ayudas. Nuestra responsabilidad sería enorme si dejásemos escapar la ocasión inaplazable de cristianizar este medio millón de paganos que se agolpan a la puerta de la Iglesia. Pocos están en condiciones de comprender como yo cuán exactas son las palabras del Papa: «Veinte sacerdotes más en una determinada región permitirían hoy plantar allí la cruz, mientras que mañana esa misma tierra, trabajada por otros operarios que no son los del Señor, se hará quizá impermeable a la verdadera fe». En

(Pasa a la pág. 4).

humor eibarrés

GAUTXORIA

Bazan Plaentzia'n Gautxoria deitzen zetsen bat, garberdi-zarrak baño len etxera juaten ez-ekiana. Bere andria be astua makillara letxe ein da euan.

Gautxoria'ri alper-alperrik zan agiraka etia; da andriak, nai ta nai-az, obeidu biar izaten eban. Inoiz auzuak, andriari, gizonarentzat libertade larregi ebalá esaten zetsenian: «Alperrik Marixa'k makillatu, berez biardu», erantzuten zetsen.

Diñuenez: Bein, beste asko'an moduan, berandu batian jo ei eban etxera. Baña, Gautxoria biotz oneko gizona zan. Bazekin, bere andriari be, andra guztieri moduan, jentiarren jardunak min geiago emoten zetsala gizonaren parrandak baño. Iza be gaurko andrentzat kanpoko itxurak diraz ondo gorde biar diranak. Orretxegaitik, Gautxoria, alegintzen zan bere andria ta auzokuak konturatu barik etxian sartzen; olañ, bere ustez, disgustu gutxiago izang ebala-ta.

Jangoikuak daki ze ordu izango zan. Sartu zan etxeko peoran da erantzi zituan onetakuak eskillaretan zaratarik ez ataratzeko. Poliki-poliki igo zan eskillara-bururano ta ixil-ixilik asi zan euren etxeko atia zabaltzen. Berekautan esaten ei eban: «Gaur nere andriak pe ez najok sentiduko. Beti olan eingo baneuket ni bai gizona formula, auzuak pe ez litzakiaz jardunian ibilliko. Gañera, zer ba, nori ardura biar jetsuk ba nere ibillerak? Inun zorrik eztozen artian nere diruekin nabik, ta kito». Leun-leun etxeko atia zabaldu eban, da zapatak eskuetan zituata, sartu zan galtzutsik. Berriz, itxizterakuan andriak diño oetik:

—Gautxoria, lagaik atia zabaiik, esneduna be oifizekero laster izango dok eta.

—Or ba nere sekretuok.

—Sekretuak diñok? Sekretuak?... Ezkondu aurretik izan zituan ik sekretuak. A! Jakin izan baneu gaur beste. Serenuen andra pe bere gizonekin nik baño lo geiago eingo dabiela uste juat.

—Da, orrek emoten deun min? Ba, serenu sartuko non.

—Tira gizon, tira; ixilik egonari, ixilik; petralkeririk esan barik. Tabernariak ez jaukek serenu biarrik. I, tabernan larregi trabatzen aiz. Pardelorrrek!

«Zintzo-egia naizelako pasatzen jataz neri onelakuak», esaten eban Gautxoria'k berekautan.

Urrengo gabian be or azaldu lan aurreko gabeko moduko orduren batian. Andriak diño:

—Baña, gizon, ori dok xaxaria. Auzuak zer esango juek?

—Ixildu adi, andra, ixildu.

—Ixildu?...!

—Baña, ez al dakin zer pasau dan?

Orduan andria autua jakin biarrik zirrikatu eban, da.

—Zer pasau dok pa?

—Amarrak inguruan tabernan gendela...

—Bai, an izan biar.

—Ba... tabernan gendela Patxiko ezton ba bertan-bera luze-luze jausi konortik barrik. Guk izan jituagu larritasunak. Lelengo, automobil batian, Eibar'ko klinika ta jaso jonagu. Ta, ango medikuak etsipena emon da onutz genkarrela bidian ezton ba il.

—Bel... zer, esan dok. Patxiko 'I? Sinistia be. Enecc...!

—Bai andra, il. A be ez-zonan ba ain gizon txarra.

—Jesus! Jesus! Ori dok atsekabia. Petra bere andra kotxaak jaukak disgustua.

—Zer esanik pe ez ba. Petra'k izango ezjon ba bere gizonagaitik disgustua. Bestaldera izan ba-zonan —andria iltzia—, biar bada Patxiko'k ez onan izango ainbeste atsekabe...

—Zer ha?

—Ba, bardiña eztalako.

—Baiña, zer diñok?

—Ez... ezebez... ezebez... Igarri barik urten jestan da.

Orraitik andriaren begirakunan ez zan giro; axeriaren jarkeria zirudian.

Da, berriz be negarrari emon zetsan.

—Ai, ai, ai! Patxiko gizajua, gizon on utsa zuan da... —diño andriak buruari obatuta.

—Ona? A be taberna zalia zonan ba. En fiñ, ildakuan biar bada geu be onak izango gaitun.

Biamonian, Gautxorixezia (Gautxoria'n andria) an jua zan auzoko andra guztieri autua eruatera.

—Gaztiak!, entzun al dozue bart zer pasau dan!

—...!

—Patxiko il ei don, tabernan euan lekuan bertan-bera jausita.

—Ezton izango...! Jesus, Maria ta Jose!

—Ene bada! —beste batek—. Gizajo aundia. Biziotxoren beatzuek izanarren ondo gizon ona zonan. Santuen lazkotxe biotza jukanan.

—Orixe bai, —ziñuan irugarren batek—. Petra ez-zonan beti aiskide, baiña oin ikusiko jon gizonik eza zer, dan. Gure Erromaldo'kin be amaika aserre eindakua nintzan parrandalaria zalako; baiña, ziur nagon a on utsa zeruetan izango dala. Da ni emen alargun. Ai, ai, ai!

Laugarren batek:

—Nik ez-jonat ba il-kanparik entzun.

—Gure gizon gizajua —diño Gautxorixeziak—, or ibili don gau guztian jo ona ta jo ara; medikuok, abadiok eta gañerakoz atzartzen. Gure gizonan lako biotz onekorik ezton erreza billatzen. Eskerrak berak Petrari emon detsazen konsuelueri, bestela zoratuko ei zonan.

Errian zabaldu zan bolo-bolo Patxiko'ren eriotzaren barria. Izan be, barriak zabaltzeko eztago emakumia lakorik. Ala be ibilgonia jazten ba-dabe.

Eguerdiruntz or agertzen da alarguna.

—I, Gautxorixezia, gizurra don gero Patxiko il dana.

—Eee...? Zer esatestan?

—Ba, bai; entzuten donana. Petrari naigabia emotera jua non eta an billau jonat «Andra Madalen» kantatzen. Lotsari makala eruan jonat.

—Gure gizon madarikatu orrek oinbe sakatu jestan zirikadaren bat. Ez-jakin gauzoinik eiten, demontriak alakuak. Nik konponduko jonat.

Uste dogu, Gautxorixeziak orduan naiago ebalá Patxiko benetan ilda balego, jentian zer esanagaitik baño ez-pada be.

Eguerdian eldu zan etxera Gautxoria. Andriak betozkuakin esan zetsan:

—I burutik einda ago ala? Zer esan zetan bart? Eure gizur ori dala-ta lotsari ederra eruan juat. Erri goztiaren barregarri ipintzia pentsau al dok? Patxiko il dala... Patxiko ta i, ta i ta Patxiko, a ze pardel paria! Zer dala-ta asmau eban gizur ori? Eure beranduko etorrera tapatzarren seguru.

—Tira andra, tira andra; ezari olan jarri. Baiña, zelan sinistu zetsanan ba? Kiñua ein neunan barren.

Ala ta guzti be, Gautxoria'k entzun zituan entzutzekuak.

(J. San Martin'en «Zirikadak» liburutik).



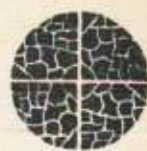
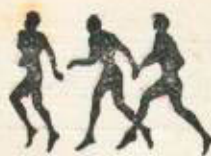
—Nik, ixa-ixa, naiago juat krisiak jarraituko ba-teok. Orren atxikixan biargiñak obeto explotatzen ditzuk.



—Auzen da daukagunik adelanturik onena. Berandu datorren biargiñari, minutu bakoitxeko 10 peseta kentzen detsaz boltzillotik.



.DEPORTES



Sus comienzos, su historia, sus derivaciones y su situación actual del fútbol eibarrés

Por **ANTONIO URRETA**

EIBAR se inquietó pronto por los deportes. Las gentes trabajadoras de nuestro pueblo necesitaban una válvula de escape. Por eso, la pelota y el fútbol prendieron en nosotros con rapidez vertiginosa.

El fútbol cobró nombradía el año de 1913 y su próspera historia alumbró cuatro épocas. La primera fué esa de 1913, donde la personalidad eibarresa tuvo en el Izarra su máximo exponente. La segunda época fué el año de 1922 con la Unión Deportiva Eibarresa. La tercera en 1933 con la Unión Deportiva y naciente Club Deportivo Gallo. Finalmente, la cuarta en 1939 con la subida a escena de la Sociedad Deportiva Eibar, a la que sucesivamente se incorporaron el Urko y la Juventud Deportiva Arrate.

Como introductor del fútbol en Eibar, debe mencionarse a Perico Mandiola jugador del Atlético de Bilbao.

En el año 1913 nació el Izarra. Su primer encuentro tuvo lugar en Vergara contra el Shoting vergarés, recibiendo nuestro equipo su primera derrota, un 8-0. No se desanimaron los chicos del fútbol. El año de 1914 se acomete a la ardua tarea de construir un campo en Otolardikua. Se construyó tan de prisa que para llenar el desnivel que había en uno de los cornes se tuvo que improvisar un tablado y cubrirlo con tierra. Así se jugaron los primeros encuentros.

El honor de su inauguración le tocó al Bambino de Bilbao contra el Izarra. Desde esta fecha nuestro Izarra fué ascendiendo rápidamente y alumbrando figuras de talla futbolística como Olaizola y Zabala.

Interesantes fueron los encuentros disputados con el Shoting de Vergara, en el torneo denominado «Copa de Pérez Eguea». Hubo sus pros y sus contras y un pequeño rapto de la copa que se la escondieron los buenos vergarés entre sus codiciados relenos.

El año de 1916, el Izarra llegó a su cénit después de proclamarse campeón de segunda categoría de Guipúzcoa. Nada menos que en el campo de San Mamés de Bilbao venció nuestra selección al Racing de Santander, proclamándose campeón del Norte y ganando el ascenso a primera categoría. La alineación del equipo fué la siguiente: Retolaza (Cholo); Planas-Crucelegui; Azcárraga-Zabala-Félix Orbea; Arriola-Lárrarte-Olaizola-Pedro Orbea-Morane.

Así el Izarra entraba a formar parte del cuarteto campeón con el Real Unión de Irún, Real Sociedad y Jolaskieta de San Sebastián.

Entre los equipos que posteriormente fueron surgiendo, entre ellos lo fué el Sport-Arín, cuyo presidente era el finado D. Justo Oria, bajo cuyo mandato municipal se construiría también nuestro actual campo de Ipurúa. También salió a la palestra el Eibar-Club, presidido por don Jesús Basterrieta. Hacia el año de 1919 surgió el Irrintzi, que tres años después se fusionó con la Unión Deportiva Eibarresa. En el año de 1923, este equipo salió triunfante en el campeonato regional y después disputó en Atocha la final de la serie C al poderoso

y formidable equipo del Sport-Arín de la Capital guipuzcoana ganándole por 1-0.

El año de 1927, tras encarnizada lucha con los equipos del distrito salió de nuevo triunfante, volviendo a disputar otra final correspondiente a la serie B. Fué contra el Aviión Club de San Sebastián, a quien vencieron por 4 goles a 2. La alineación del equipo eibarrés fué la siguiente: Tomás Echaluze; Bustinduy y Félix Muguerza; Chaparro, Olaizola y Roberto Echeverría; Jesús Ugalde, José María Echaluze, Timoteo Arriola, Barrenechea y Ortúzar.

Por estas épocas, en nuestra cantera futbolística se distinguió Ciriaco Errasti, que había de ser internacional más de 14 veces. A continuación de él surgieron también Pepe Muguerza y Roberto Echeverría, ambos jugadores del Atlético de Bilbao y varias veces internacionales.

El año de 1933, surgió el Club Deportivo Gallo, que en tan alto lugar supo dejar el pabellón balompédico eibarrés.

A partir del año de 1939, después del hueco de la guerra, lo llenaron aquellos animosos chavales del Edmundo y del Izarra, jugando con toda su alma en el paque Chachaselay y Elgóibar. Eibar, después de dar el cuarto internacional en la persona de don Ramón Gabilondo, veía surgir de a fusión del Gallo y de la Unión Deportiva Eibarresa, la actual Sociedad Deportiva Eibar, hasta el año de 1948 en que se construyó el campo de Ipurúa. Sus rectores tuvieron que luchar mucho, hasta el caso que se militó en segunda regional. Este equipo en la temporada 1948-1949, conquistó la Copa de Guipúzcoa, y el año siguiente, después de proclamarse campeón de Guipúzcoa de primera preferente, y tras una liguilla de ascenso a Tercera División, subió el citado año a la categoría nacional. Después de permanecer en tres temporadas en la misma, en la de 1952-1953 ascendía a Segunda División, donde se permaneció hasta la temporada de 1957-1958, año que volvió a descender de nuevo a Tercera División y en la que seguimos en estos momentos.

Por todo lo expuesto, el lector se dará perfecta cuenta que la existencia del fútbol eibarrés posee una antigüedad de 48 años, mas vayamos a repasar o a enjuiciar como punto final y fundamental de este trabajo, el momento actual y sus posibilidades. El pasado año se llevaron a cabo en Ipurúa unas obras de drenaje y saneamiento, con las cuales se ha conseguido el tan anhelado sueño de los buenos amantes del deporte balompédico. Sabido es por todos los eibarreses lo que era Ipurúa con anterioridad al año de 1936, todo un señor barranco, del que jamás nadie hubiéramos soñado que, al cabo de los años, se instalaría en dicho lugar un hermoso campo de fútbol. La escombrera que se instaló en la misma, fué la que dió luz para que en la misma se pudiera construir un terreno de juego para la práctica del deporte balompédico. Lo que importaba, mejor dicho, la base principal era allanar un terreno suficiente para jugar al fútbol, y colocar dos porterías, y el milagro se efectuó, y el año de 1947, ya contábamos con un terreno de

juego para darle patadas al balón; luego vinieron, las gradas, la tribuna, y el cierre total y definitivo del campo; pero faltaba acondicionar el terreno de juego, y para ello era necesario su drenaje y acondicionamiento, y como para los eibarreses nunca ha habido cosas difíciles, el verano de 1959, merced a las gestiones de don Tomás Echaluze que ocupaba en aquel entonces la presidencia de la primera entidad balompédica de la villa, se llevaron a cabo las obras de drenaje y saneamiento del terreno de juego. Las mismas se llevaron a cabo, y con las mismas se había realizado un gran sueño, pero sus resultados de seguir empleando con la intensidad de años anteriores no podían haber llegado a dar el fruto apetecido.

Para ello, en el presente año de 1960, se han llevado a cabo dos gestiones importantísimas que confiamos que culminarán con la consolidación definitiva, y acondicionamiento del terreno de juego. La primera fué la habilitación dentro del campo de fútbol de un terreno para efectuar los entrenamientos en el mismo Ipurúa, pero fuera de donde se celebran los encuentros balompédicos. La construcción de la misma se ha llevado a cabo entre el marcador y la pared que separa el campo, y a la huerta de las monjas.

La otra gestión de importancia llevada a cabo ha sido que la existencia de cuatro equipos en la villa era una cifra excesiva para la conservación del terreno de juego; requería, pues, el aminoramiento de los mismos y tras laboriosas gestiones, y merced a la intervención del municipio y de la Federación Guipuzcoana de Fútbol, la misma se ha convertido en realidad, al fusionarse la Juventud Deportiva Arrate, y el Juvenil del Urko, haciéndose cargo del equipo Juvenil la Juventud Deportiva Arrate; son, por lo tanto, en la actualidad los equipos representativos de la villa, la Sociedad Deportiva Eibar, en categoría nacional, o sea, en Tercera División. El Urko, en primera regional, y la Juventud Deportiva Arrate, en se categoría Juvenil.

En cuanto a las aspiraciones y posibilidades de los mismos, la Sociedad Deportiva ha conseguido formar un once para colmar las aspiraciones de la afición balompédica local, o sea, clasificarse para la liguilla de ascenso a Segunda División, y, si es posible, retornar de nuevo a la categoría que militamos por espacio de cuatro temporadas. El Urko, que comenzó sin acoplarse, va reuniendo un buen conjunto, y es de confiar que, a lo menos, conseguirá mantenerse en la categoría que milita en la actualidad. Y para finalizar, no ha padecido entrar con mejor pie en su nueva categoría la Juventud Deportiva Arrate; está llevando a cabo una brillantísima campaña, y, para cuando salgan a la luz pública las presentes líneas ya habrá conseguido el título de campeón de su grupo, y con muy buenas perspectivas para alcanzar el máximo título provincial. Efectivamente, cuenta con unos buenos elementos que en un día no lejano serán los jugadores básicos del primer equipo representativo de la villa.

CINE



Diálogo de Carmelitas o el problema de los actores

CERCA de París, en el pueblecito de Senlis, el equipo de Agostini ha rodado unas cuantas escenas de su nuevo film «Diálogos de Carmelitas». Antes fué la Opera de París que, con música de Ponlenc, lanzaba la obra de Bernanos. Ahora es Agostini, el creador de «Tu es Pierre», quien, unido al P. Bruckberger, dominico, está traduciendo en imágenes este drama de las Carmelitas de Compiègne, que fueron ejecutadas el 17 de julio de 1794.

El film comenzó el 17 de septiembre (1959) y ha caminado a razón de 10 minutos de proyección por día...

Hoy me limito a pensar en voz alta, delante de vosotros, sobre un pequeño detalle: la distribución de los personajes del film.

Blanche de la Force, es interpretada por Pascale Audret; la Priora presentará los rasgos de Alida Valli y la Madre María de la Encarnación, los de Jeanne Moreau. Además, Anouk Aimée, Pierre Brasseur, etc.

La calidad artística de todos ellos no es discutida por nadie. La influencia que ejercen en el público, tampoco. ¿Entonces?

El problema se plantea precisamente aquí: artistas de calidad reconocida, admirados por un público, van a representar, a encarnar en la pantalla a seres que nos van a hablar del sacrificio, de la vida, de la muerte, de la oración, de Dios. Y su figura va a ennoblecerse con la irradiación de pureza, de generosidad y de heroísmo de las Carmelitas asesinadas en la Revolución.

Pero estas artistas han actuado en el cine antes de ahora. El público ha visto, por ejemplo, a Jeanne Moreau interpretar, de un modo formidable el personaje de la mujer adúltera en «Ascenseur pour l'échafaud», y volver a presentarnos el mismo tipo de mujer, pero de una manera mucho más provocativa y atrayente, en «Les amants». No olvidemos que la propaganda del film estaba basada en esta frase: «Jeanne Moreau en el film más atrevido del año».

Y, ahora, el escandaloso Vadim, ha lanzado su nuevo film «Les liaisons dangereuses 1960», con la misma artista aún más provocativa.

«Diálogos de Carmelitas» nos ofrecerá el mismo rostro, la misma voz, la misma persona vestida en nuestra memoria de todos los atributos que se nos ha mostrado habitualmente.

Si esta nueva actitud fuese definitiva; si todas sus futuras interpretaciones fuesen positivas; si Jeanne Moreau pusiese en adelante todo su arte al servicio de la belleza,

de la bondad, de la alegría, del Amor, yo sería el primero en aplaudir y el primero en asistir a todas sus películas y en hablar de ella a mis amigos. Porque su influencia introduciría en el corazón de muchos hombres sentimientos de paz, de elevación, de humanidad traspasada de Dios.

Pero esto me parece una linda utopía, porque hay contratos firmados que precienten la continuación del mismo camino

La mano izquierda de Dios

De DMYTRYCK

Hay una grande, una profunda, una abismal diferencia entre la novela de William E. Barret, que da origen a esta película, y la película misma. La adaptación ha sido realizada con tan lamentable intención acéptica que ha perdido toda su hondura interior, la categoría. Lo que era inicialmente un drama de conciencia —el encuentro brutal de un hombre con Dios a través de un fingido sacerdocio— queda reducido a una historia de aventuras y amor. Escenas que en el libro tienen toda su fuerza —la confesión, la misa—, aquí ni siquiera existen. Se nos escamotea constantemente lo que trascendía. Y de tal manera, que este falso sacerdote católico podría ser igualmente un pastor protestante o un lama budista. Lo sacerdotal específico no existe.

¿Qué puede quedar entonces?

El éxito del libro radicaba precisamente en lo que se ha quitado en la película. Este hombre, este aventurero —un piloto americano que ha caído en el Tibet, con su avión, y que se ha unido a una banda de guerrilleros para huir luego, usando la sotana y el nombre de un verdadero sacerdote fallecido— se sitúa en un clima interior excepcional. Al principio no le importa sustituir al sacerdote, sin sentir por ello ningún escrúpulo. Pero el contacto con el valor del sacerdocio, la sencilla fe de las gentes, la cercanía al misterio de los sacramentos y la «misa» despiertan en este hombre una actitud nueva, consciente, responsable de su profanación. Y es esto lo que crea en el hombre una crisis de conciencia donde se sitúa el clima dramático, profundo, del tema. En el film, como todo esto no existe, no entramos en tal clima. Y todo transcurre en la más desértica monotonía espiritual.

La dirección de Edward Dmytryck, como de costumbre en él, fría, mecánica, con oficio y sin inspiración. Bogart nos da una de sus interpretaciones sobrias y medidas. Los demás hacen lo que pueden, que es bien poco, aunque algún personaje —el de Agnes Morehead— ni siquiera se justifique en el film.

J. M. Pérez Lozano.

primitivo. Y una parte del público que va a contemplar a esta artista interpretando a una mártir, va a sentir simpatías por ella, va a sentirse atraído hacia su bondad, su heroísmo. Y el nombre de Jeanne Moreau va a ganar una aureola influyente entre los buenos, los que rechazan lo malo.

Pero, si en sus próximas películas, esta artista encarna un personaje negativo, las simpatías acumuladas en «Diálogos de Carmelitas» van a amortiguar la impresión negativa de todo ese público amorfo, bueno en el fondo, pero que se deja guiar en la elección de sus películas con la inteligente propaganda que las rodea. Y el nuevo adúltero que vamos a ver, no nos parecerá tan malo porque los ojos de esa mujer son los mismos que nos emocionaron ante la guillotina revolucionaria.

Las reacciones del espectador —no lo olvidemos— no son racionales sino sentimentales, regidas por el inconsciente, por los recuerdos, por las vibraciones incontroladas de su interior. Y a mí me parece muy peligroso este mezclar los terrenos y hacer que el mal se rodee de un pasado de bien, que impedirá su reconocimiento claro.

Prestar la figura, el cuerpo y el espíritu al bien es bueno. Haberlos prestado primero al mal, y después al bien, es bueno también, porque lo que cuenta es la conversión final del corazón. Pero mezclar las interpretaciones del mal y del bien, solamente porque es bonito el papel de la película o porque el productor paga bien, me parece condenable.

Y yo, personalmente, no puedo creer en la verdad de un film realizado por intérpretes de éstos. Porque, para mí, el cine es un trozo de vida, de verdad, de suspiro auténtico. Y yo no puedo creer en la verdad de una acción cuando sé que la persona que la realiza hizo lo contrario y lo volverá a hacer.

Además, yo prefiero el cine sin actores pagados y conocidos. Prefiero la desnuda simplicidad de un obrero italiano —«Ladrón de bicicletas»— o la constante firmeza de «Un condenado a muerte se ha escapado», o los hombres que mueren en «El acorazado Potemkin». Me cuentan una historia desconocida, que sucede en un país que no es el mío, en un tiempo que fue con hombres que no conozco, y me es fácil creer. Pero si en 1960 veo la misma cara que en 1789, o en el 410, y unas veces muere defendiendo a Dios y otras prostituyéndose, ¿cómo voy a creer?

Enrique M. Martínez,
en «Film Ideals».

Un africano salta a América

Por JACQUES MATABISI (CONGO BELGA)

Del Comité Ejecutivo de la JOC Internacional.

Jacques Matabisi es Presidente Nacional de la JOC congoleña y miembro del Comité Ejecutivo de la JOC Internacional. Recientemente Jacques Matabisi estuvo en América para asistir a una reunión internacional de la JOC en Cuba. Con este motivo ha publicado en el Boletín de la JOC Internacional un artículo recogiendo sus impresiones sobre la visita realizada al otro lado del «charco».

Reproducimos el artículo de Matabisi por creerlo de interés para nuestros lectores interesados en la evolución africana. Es interesante comprobar la experiencia europea y americana de un africano de nuestra época.

SE dice a menudo que los viajes forman y deforman. Por mi parte creo que visitar otros continentes da una visión real de la manera de vivir de sus habitantes. Por ejemplo, yo siempre creí que Europa tenía resueltos todos sus problemas y que se vivía allí como en un paraíso terrestre. Ahora constato que mi idea era errónea y que queda aún mucho por hacer en lo social y en lo religioso.

En Bélgica, país de Europa que he visitado más detenidamente, la vida familiar es un ejemplo conmovedor del amor mutuo. Los hijos están unidos a su familia y no la dejan más que para casarse. En África es muy diferente: las chicas viven generalmente con su familia hasta el matrimonio e incluso después, mientras que los chicos la abandonan de muy jóvenes para ir a trabajar allí donde les place. En los Estados Unidos, chicos y chicas dejan su familia a los 16 ó 17 años, para independizarse y ganar su propia vida.

En este último país se registran muchos divorcios; en Europa menos. En los medios tradicionales de África, los divorcios son raros, sobre todo cuando el matrimonio ha sido contraído entre dos personas de la misma tribu. La unión es más estable, no solamente bajo el punto de vista de la dote, sino también por la comprensión, por las costumbres comunes y los lazos estrechos que unen a las familias. El matrimonio entre personas de diferente tribu conduce a veces al divorcio.

Al africano le sorprende la exteriorización del amor en Europa y en América del Norte. En el África el amor es un sentimiento íntimo y excluye toda manifestación exterior.

Nos extraña también el trabajo profesional de la mujer europea y americana. Una mujer casada no debería tener otro superior que su marido ni otro servicio que cumplir que el de su familia, y nos preguntamos si, en los medios de trabajo, la mujer es verdaderamente respetada y si la autoridad del marido no se ve en parte empujada por la del patrón. En nuestro país, en el medio habitual, las mujeres casadas trabajan, libremente y sin sujeción, en sus propias tierras. En la ciudad, las chicas tienen una ocupación profesional hasta el matrimonio; las que la conservan después son criticadas por la opinión pública. Para nosotros, en efecto, el lugar que le corresponde a la mujer es el hogar.

Los Estados Unidos, y especialmente Nueva York, me han desorientado. ¿Será la automatización? ¿Serán los grandes edificios? ¿Quizá el número de habitantes tan elevado y la circulación tan intensa? ¿O la alimentación y la vida tan cara? No lo sé exactamente, pero en Nueva York todo es exagerado y me sería muy difícil vivir allí.

En este país el nivel de la vida es muy elevado, pero no por esto sus habitantes son más felices. ¿Por qué? Yo creo que es debido al hecho de que cada cual quiere llegar a un nivel de vida superior al de su vecino.

En cuanto a la práctica religiosa, me parece más elevada allí que en Europa.

En Europa el africano desconfía bastante del europeo. En efecto, éste es allí amable y natural, cuando en África se nos presenta altanero y se cree superior. El africano puede difícilmente comprender esta diferencia de actitud, lo que le hace desconfiar.

En los Estados Unidos, el africano se siente aún más extraño, a pesar de la presencia de muchos negros americanos. La mentalidad de éstos es diferente a la nuestra, y esta es a menudo la causa; soportan la discriminación diciéndose a ellos mismos que el porvenir será mejor, mientras que a nosotros nos hace sufrir intensamente.

En Cuba el africano tiene la sensación de sentirse en su casa. No se distingue allí ninguna discriminación; se goza, con un sol africano, de una mentalidad simple y cordial.

En el plan social, creo poder resumir todas mis impresiones por lo que sigue: en África, los obreros luchan por un salario humano; en Europa, se intenta conseguir recreos sanos y educativos para todos; en América, según mi opinión, deberían luchar por el respeto de la dignidad humana.

ARTE Y LITERATURA

A propósito de FUJITA

FUJITA, el célebre pintor japonés, se ha convertido al Catolicismo.

En el baptisterio de la histórica catedral de Reims, bajo la mirada de una gran multitud de fieles y de curiosos, entre los que no faltaban docenas de periodistas, fotógrafos y cineastas, el Obispo auxiliar administró el agua bautismal a Fujita y a su esposa.

Fujita es uno más en la larga serie de aquellos a los que el arte actual ha servido para hallar la Verdad.

Los periódicos y revistas nos han traído la foto de la cabeza blanca del japonés inclinada bajo el agua sacramental. Buen símbolo de la humildad que ha necesitado —siquiera al fin de su carrera— para no hacer de su arte un ídolo devorador.

Arte y totalitarismo

No es difícil observar al carácter totalizador que ha presentado el quehacer artístico en la vida de muchos artistas. El arte exige el concurso de todas las facultades del hombre. Es un tirano que pide frecuentemente el don total, la entrega de toda la actividad consciente y hasta de las fuerzas ocultas e inconscientes.

No ver en esta divinización del arte más que un formidable error de perspectiva sería minimizar la cuestión. Los artistas hablan del sentimiento de lo sacro que los invade en el ejercicio de su labor artística. En la intuición creadora hay un presentimiento de una inminente revelación, el sentimiento de un mundo arcano a punto de descubrirse y siempre misterioso.

Un pintor moderno ha dicho: «No creo en Dios; sólo creo en el Arte. Pero si creyera en Dios, diría que todo arte verdadero, cualquiera que fuese su modo de expresión, tiende a Dios». Ante tal confesión, una pregunta acude a los labios: Pero ese Arte que, eventualmente, tendería hacia Dios ¿no es, en todo caso, un medio de probar su existencia misma?

Toda esa armonía del mundo, toda esa belleza que solicita el alma del artista, ¿qué hace sino realizar y manifestar la unidad de un plan creador, y grabar en cifras innumerables y fascinadoras el nombre de Dios?

Examinadas las cosas a la luz de la fe y de la razón, el camino aparece claro e iluminado. Los artistas deberían ser seres privilegiados cuyo destino no se diferenciaría mucho del de los contemplativos y los santos. Pero las cosas no son siempre en la realidad como las ve la razón abstracta; y la psicología saca a veces mentirosa a la lógica en el terreno de la vida.

El P. Couturier, tratando este tema en un libro póstumo, *Art et liberté spirituelle*, presenta el caso de un artista español a quien el arte no sirvió ciertamente para ir a Dios. El Padre lo había conocido en el siglo, es una época en que el joven pintor español se consagraba por gusto y por convicción a la pintura religiosa. Algunos años después había perdido la Fe.

Con este ejemplo pretende el P. Couturier ilustrar su propia convicción: Existe, sí, en el arte un camino real hacia Dios; pero desgraciadamente, es un camino solitario y abandonado. Es difícil explicar por qué. No es el único caso en que los hechos parecen contradecir teorías. Bastan-

tes artistas han sido incrédulos o, al menos han vivido de espaldas a Dios.

Sin embargo no hay que exagerar la visión pesimista del dominico francés. Y no olvidemos que del mismo cenáculo artístico del que salió uno, abandonando la Religión, hacia el bolchevismo, salió el mismo Couturier hacia la vida de inmolación en el sacerdocio y en el claustro.

Antirracionalismo

Un examen de las tendencias culturales desde fines del siglo pasado, nos descubre su marcado carácter antirracionalista.

El arte desprecia hoy las apariencias sensibles y siente el mundo como un misterio.

Los artistas, aun los incrédulos en Religión creen en la realidad invisible e impalpable que nos escamotean los fantasmas sensibles. Un artista moderno, que dice haber perdido su fe en el Catolicismo, escribe: «Yo creo en Dios terriblemente... Yo creo en Dios porque creo en la Vida. ¡La vida en una potencia tan eruptiva! Detrás de todo ese «magma» que es la vida terrestre, hay un fuego misterioso que se sitúa en alguna parte: llamémosle Dios». Kandinsky, el iniciador de la pintura abstracta dice: «El que se hunde en las profundidades de su arte, en busca de invisibles tesoros, trabaja por levantar una pirámide espiritual que llegará al cielo».

Jean Bazaine habla de ese sentimiento de «algo insólito e inquietante», de ese aire «de otra parte» de «fuera del tiempo», de un «más allá», que adquiere toda obra de arte en cuanto alcanza cierto nivel.

Artistas que vuelven

Desde que los simbolistas pulverizaron el positivismo decimonónico y afirmaron su fe en una Realidad enmascarada por las apariencias sensibles, la historia de las conversiones se ha nutrido con nuevos y emocionados ejemplos.

A los 18 años, Paul Caudel, iniciado en la poesía antimaterialista de Rimbaud, es sorprendido súbitamente por la Gracia bajo bóvedas de Nuestra Señora de París en la tarde de Navidad de 1886, y el canto del Magnificat cimenta en aquellos instantes brevísimos en el autor de la Anunciación, una fe que había que mantener inmovible hasta sus 87 años.

De entre los iniciadores de la pintura moderna, el holandés Juan Verkade, discípulo y amigo de Serusier y de Gauguin y camarada de los Nabis, abandonaba en 1882 los pinceles y la vida bohemia para vestir la cogolla benedictina y abrir una nueva época artística en la escuela de Beuron; mientras en París el piadoso Maurice Denis y el inconformista Desvellières, otro convertido, fundaban los talleres de Arte Sacro.

Pocos años antes había sonado la hora de Dios para otro gran artista francés, Georges Pouaut, que «fulminado por la gracia», como él mismo confesó, a los 30 años empezó a ver todo lo que antes veía «con otra forma y otra armonía»; y, retirado a la abadía de Ligugé, recibe la influencia de otros dos ilustres conversos, Huysmans y Leon Bloy, que hacen de su vida y de su obra algo candente y patético, irreconciliable con la tibieza y el conformismo.

En la tarde del 22 de septiembre de 1909, una aparición de Cristo gana para la Iglesia al amigo de Picasso y fundador del Cubismo, el chispeante poeta y pintor israelita Max Jacob, quien, después de una espera catecúmena de 5 años, se bautiza para huir enseguida, como Saulo, a un retiro de 7 años en la casa cural de Saint-Benoit-sur-Loire.

Años más tarde y al otro lado de los mares, otro entusiasta de Picasso y de Freud, Thomas Merton, hijo de un pintor inglés que «pintaba como Cezanne», era conducido a los umbrales de la Iglesia y de la Trapa de Gethsemani por la estética espiritualista de William Blake y los poemas de Gerard Manley Hopkins.

El desfile hacia la Verdad se continúa entre las dos guerras, y, tras la conversión del lituano Oscar Vladislas Milosz, fiel siempre a su estética arcaica y neosimbolista, y profeta de los «espectáculos horribles» que había de conocer la Humanidad después de su muerte en 1939, se postran ante Cristo otros creadores de la palabra y del pensamiento, en cuya conversión —es verdad— no son siempre igualmente aparentes las influencias del orden estético: Francis Jammes, Rhaisa Maritain, Graham Greene, Gertrudis von le Fort, Gabriel Marcel, Charles du Bois, Julien Green, etc., etc.

Señalamos, para terminar la serie, tres casos especialmente significativos a nuestro propósito.

En 1942 una pintura cada vez más espiritualizada abre a Alfred Menessier las puertas de la Iglesia, y, convertido, adopta definitivamente el arte abstracto como el único, para él, lenguaje posible.

Por esta misma época otro escultor, pintor abstracto, León Zack, se convierte, afirmando que tal paso no es más que el coronamiento natural de su itinerario artístico.

Casi exactamente la misma aventura vive el teorizante y apologeta del Cubismo, Albert Gleizes, quien en 1941 abraza fervientemente la Fe Católica, y elige un lenguaje de signos geométricos y formas abstractas para expresar, en las iglesias que decora, su experiencia de lo sagrado.

En resumen, el arte moderno, lejos de estar marcado por signos satánicos o ateos, como algunos observadores superficiales pretenden, presenta características que lo asemejan a una ruta que sube, penosa y austera, hacia las regiones más altas del espíritu.

JAVIER M.^a ECHENIQUE.

Indalecio Ojanguen...

(Viene de la pág. 6).

lo más loable en él es esa constancia titánica, que, obstinado en una actitud aparentemente insignificante, forjó su propia personalidad, llevándole a la posesión de un archivo documental histórico y folklórico, único en el país, digno de encomio y que las Corporaciones oficiales deberán prestar la atención que se merece. Ese archivo, a medida que pasan los años, va recobrando un valor incalculable, y si por cualquier motivo se malograra, Guipúzcoa y Eibar particularmente, no se pueden imaginar lo que se pierden. Lo que éste hombre sin dobleces ha logrado con interés particular es ahora de utilidad general y de veras da que pensar.

Juan San Martín